



Pues así amó Dios al mundo
que le dió su propio Hijo
Unigénito, a fin de que todo
el que crea en El no
perezca, sino obtenga la
vida eterna. Pues no envió
Dios su Hijo al mundo para
que condenase al mundo
sino para que el mundo sea
salvado por El.

(Jn.-3-16)



SEMANA SANTA
Daimiel, 1978